

Las ciudades del Arco Atlántico: Historia comparada de A Coruña- Bilbao

Dr. Xosé Ramón Barreiro Fernández

Universidade de Santiago de Compostela

El autor, que ha estudiado la historia de la ciudad de A Coruña y se ha aproximado a la historia de la ciudad de Bilbao a través de la bibliografía existente, ha podido detectar extraordinarias coincidencias históricas y sugiere la hipótesis de un modelo de ciudad del arco atlántico a verificar.

Egile honek A Coruñaaren historia aztertu eta, dagoen bibliografiaren bidez, Bilboko hiriaren historiara hurbildu da. Historia bietan berdintasun handiak aurkiturik, egiaztatzeke dagoen atlantiar ardatzeko hiri-eredu baten hipotesia plazaratu du.

Through his studies of the history of the city of Corunna and the approaches made to Bilbao's history via the literature available, Dr. Barreiro has detected some extraordinary historical coincidences and suggests a possible model for an Atlantic Arc city that needs to be verified.

Hipótesis de trabajo

Todas las ciudades se construyen históricamente sobre un principio de identidad que las singulariza. Esta identidad no procede de ningún esencialismo racial sino que es el producto histórico de una serie de circunstancias: ubicación geográfica, vida económica, el poder municipal, la tensión dialéctica con el medio, los privilegios, su asentamiento, su urbanización, etc. Los primeros siglos de convivencia marcan su estilo, su forma de ser.

Esta singularidad, sin embargo, no es irreductible a su posible integración en modelos, determinados por la confluencia de diversos factores coincidentes, especialmente geográficos y económicos.

El autor, que ha estudiado la historia de la ciudad de A Coruña (ediciones de 1986 y 1996) y se ha aproximado a la historia de la ciudad de Bilbao a través de la bibliografía existente, ha podido detectar extraordinarias coincidencias históricas entre ambas ciudades y sugiere la hipótesis de un modelo de ciudad “del arco atlántico” a verificar a través del estudio de ciudades como Lisboa, A Coruña, Gijón, Santander, Bilbao, Burdeos y Nantes.

A Coruña y Bilbao: Coincidencias y divergencias

Coincidencias históricas:

- Ambas ciudades nacen por una decisión (real o señorial), en el contexto de nuevas estrategias económicas (no militares), y mediante un pacto inicial entre el señor y unos vecinos (fueros). Un pacto que posibilita el desarrollo de una comunidad libre. A Coruña surge en 1208 por decisión de Alfonso IX y Bilbao en 1300 por decisión del Señor de Vizcaya, D. Diego López de Haro.
- Ambas ciudades surgen en un contexto sociológico y jurídico hostil, lo que refuerza su cohesión interna y determina unas estrategias de supervivencia. Bilbao nace como villa en un complejo entramado jurisdiccional, que pretende sofocarla, y lo que produce es el reforzamiento de su cohesión interna. A Coruña surge como villa de realengo en una sociedad dominada jurisdiccionalmente por los poderes eclesiásticos y aristocráticos.
- En las dos villas el concejo es el núcleo central del poder y el garante de sus privilegios. El poder local no admite la ingerencia de otros poderes, ni el militar, ni el eclesiástico (aún hoy A Coruña carece de obispo), ni el nobiliario. Esto dará la sensación de un poder mesocrático que gestiona la villa.

- A Coruña y Bilbao viven del mar. Pesca y comercio marítimo son durante siglos las venas económicas de ambas villas. Crean importantes flotas y abren mercados en toda Europa. La exportación del hierro y la lana empieza a significar el comercio bilbaino con respecto al coruñés.
- En ambas se detecta un crecimiento demográfico acompasado al ritmo económico y de muy similares características. A partir del siglo XVIII este crecimiento las obliga a desbordar el territorio tradicional, ampliándose en sus respectivos ensanches y generándose en ambos casos conflictos con el territorio inmediato.
- Una población foránea, integrada principalmente por extranjeros, se ubican en ambas villas aprovechando las coyunturas económicas y liberando determinados sectores comerciales. En A Coruña, la figura de Barrié (vasco francés) que se instala a finales del XVIII es un ejemplo de este importantísimo sector foráneo.
- En la encrucijada histórica del primer cuarto del siglo XIX, ambas ciudades se significan como las capitales del liberalismo y del progresismo en un contexto nuevamente hostil.

Divergencias:

- Bilbao va a contar a su favor, desde la fundación, con el privilegio de ser el puerto de la lana y del hierro, lo que le asegura comercio y garantiza población más estable. A Coruña, en cambio, tiene que diversificar su comercio y nunca consigue el monopolio de un producto tan fundamental. Esto se refleja en una demografía débil que experimenta crecimientos y descensos continuos.
- El hecho de que el Atlántico sustituya al Mediterráneo como el mar del comercio y de la guerra, determina el reforzamiento militar de A Coruña que a partir del siglo XVI se convierte en la capital militar y defensiva de Galicia. Esto y la instalación de la Real Audiencia producen la consolidación dentro de sus murallas de una población burocratizada que rompe el estilo de la vieja ciudad gallega. El castellano sustituye al idioma propio.
- La historia paralela de ambas ciudades se rompe definitivamente a partir de 1868. Bilbao se convierte en uno de los centros industriales más poderosos del Estado, experimentando una fortísima inmigración, lo que altera substantivamente su estilo de vida y aparece dominada por una alta burguesía, muy integrada en el poder central. A Coruña mantiene su ritmo y en sus crecimientos y recesiones simboliza el marco socioeconómico de una Galicia fuertemente ruralizada y atrasada. A Coruña recupera de esta forma su galleguidad y ninguna idea de afirmación nacional se

consolida en este país sin que antes lo haga en A. Coruña. Esta ciudad sigue siendo la proa ideológica de Galicia. Por ella entra toda la modernidad política o artística.

- Precisamente porque A Coruña ha crecido acompasadamente, mantiene intacta su identidad que, quizá Bilbao ha ido perdiendo en su acelerado crecimiento para asumir otra identidad tan distante que ni Unamuno ni Baroja, ni Gortázar ni, por supuesto Sabino Arana aceptaron como propias. Es el salario que ha de pagar siempre el gigantismo.